



La radiodifusión en la configuración identitaria del altiplano peruano. El caso aymara.

JACQUELINE OYARCE CRUZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS LIMA, PERÚ

Acusado de corrupción y nepotismo, Cirilo Robles Callomamani, profesor universitario y alcalde del distrito altiplánico de Ilave, murió a consecuencia de los golpes que cientos de pobladores de la zona le propinaron en plena calle y a plena luz del día. Mientras los hechos ocurrían los reporteros locales transmitían la noticia en directo en castellano, aymara y quechua por las ocho emisoras que existen en la zona. Dos de ellas, *Radio San Miguel* y *Radio Armonía Aymara*, habían orientado sus programas informativos a debatir sobre la supuesta mala gestión municipal¹. Nunca se comprobó que Robles hubiese cometido delito alguno.

El tratamiento periodístico del tema en Lima, la ciudad donde producen y emiten las principales corporaciones de comunicación peruanas, se abordó con una perspectiva occidental que reconoció el acto como “bárbaro” y “salvaje”. Las fuentes oficiales consultadas por los periodistas hicieron referencia a la violación de la institucionalidad y recogieron testimonios que reforzaron el modelo establecido en el periodismo, según el cual “las jerarquías sociales determinan y privilegian el enfoque de la noticia que [...] se estructura y diseña bajo pautas que se determinan en términos de procesos de la memoria y representaciones” (Van Dijk, 1990, p. 144). La noticia portaba información sobre un grupo humano que, supuestamente, desconocía leyes y principios

¹ Galo Medina, director de *Radio San Miguel de Ilave*, pasó un año en la cárcel acusado de participar en los hechos violentos de Ilave. Medina salió en libertad al no haberse hallado pruebas en su contra. El asegura que *Radio Armonía Aymara* convocaba para pasar lista de asistencia a los comuneros a las actividades de paralización. “Eso lo dicen los propios regidores y los propios testigos del caso”. En entrevista con la autora.

del orden democrático instaurado en el Perú; por lo tanto, se le configuró como un elemento distorsionador y amenazante para la “democracia”. Los adjetivos “bárbaro” y “salvaje” remitieron a una imagen predeterminada del sujeto en acción.

En los andes el panorama se presentaba de distinta manera. En las localidades del altiplano que todavía se rigen por el derecho consuetudinario, el suceso fue considerado “ejemplarizador”. Y es que la justicia y la ley en una zona donde el bilingüismo y la oralidad primaria y secundaria son rasgos predominantes, se asumen a partir de una formulación oral en la que “la ley misma está encerrada en refranes y proverbios formulaicos que no representan meros adornos de la jurisprudencia, sino que ellos mismos constituyen la ley” (Ong, 1990, p. 30). Allí el acto mismo de ejercer la ley está a cargo de representantes que hacen la vez de jueces locales y que imparten justicia mediante el mecanismo de la repetición de proverbios que son leídos en voz alta en su lengua, aymara, durante el castigo. Existe en este contexto una asimetría entre los sistemas de oralidad y escritura.

En este escenario la radio fue el instrumento de comunicación utilizado por los pobladores para intercambiar mensajes, defender por un lado, y censurar, por el otro, la labor del asesinado alcalde Robles. Cabe señalar también que Robles conocía muy bien el uso de los medios de comunicación para propalar mensajes y para consolidar la imagen de un político. El mismo era propietario de un canal de televisión local y rentaba una hora de programación para emitir su propio programa radial (en el que no locutaba, sino solo producía) en una de las ocho emisoras del empresario radial Guillermo Paquita Mamanchura, el primer locutor aymara en la historia de la radiodifusión peruana.

EL AYMARA, PUEBLO CON HISTORIA

La integración latinoamericana en general, y la del altiplano en particular, se consolidó como el proyecto de los gobiernos del continente en el siglo xx e inicios del siglo xxi; sin embargo, la estructura centralista de la mayoría de los Estados del continente no concuerda con el gran proyecto integrador; al menos, no para los aymaras que habitan los territorios del Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Su población –que en un momento fue “la base del imperio incaico” (Llanque, 1990, p. 19) – se ha reducido hasta llegar a poco más de dos millones de personas; la mayoría, moradores del altiplano del Collao², meseta situada entre los 3850 y los 4000 metros de altura sobre el nivel del mar alrededor del lago Titicaca, considerado el segundo lago más alto del mundo.

.....
2 Al no contarse con fuentes escritas, la arqueología y la lingüística ayudan a reconstruir la historia. En este sentido se puede considerar la propuesta del historiador aymara Guillermo Llanque Chana quien indica que “las toponimias desde Quito hasta Tucumán indican sufijos aymaras tan evidentes como *pampa*, *marca pacha*, *uma*, que han designado ciudades, fortalezas y santuarios [...] vestigios tan evidentes que nos indican que los pueblos antiguos aru aimara hablantes ocuparon un área mucho más extenso que lo que ocupan los aimaras del siglo XX que ha reducido y solo circundante al lago Titicaca” (Llanque, 1990, p. 35).

El territorio del altiplano tiene límites naturales: por el este, la cordillera Real; por el oeste, los Andes, y por el sur, la parte desértica del noroeste argentino. Hasta antes de las independencias del Perú (1821) y de Bolivia (1825), los aymaras compartían territorios (aun hoy se evidencia una estructura tejida con “múltiples lazos sociales, económicos, culturales englobados en un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad” (Letamendia, 2011, p. 104). Cabe precisar que en el Perú las olas migratorias del campo a la ciudad que comenzaron en los años sesenta del siglo xx también incluyeron a los aymaras quienes se asentaron en la selva peruana y en Lima, Arequipa, Moquegua y Tacna, ciudades donde actualmente han consolidado una importante presencia en las economías locales. Allí los aymaras procuran mantener su núcleo identitario a partir de manifestaciones culturales diversas que circulan permanentemente a través de los medios de comunicación locales.

De acuerdo con el discurso que los aymaras sostuvieron durante las manifestaciones sociales que impactaron la nación peruana en 2004 y 2011³, su pueblo se reconoce a sí mismo como un proyecto de nación que integra, además, a los aymaras de los vecinos países de Bolivia y Chile, y que se vincula con los pueblos quechua y amazónico. De acuerdo con Vicente Alanoca, investigador y docente de Antropología de la Universidad del Altiplano de Puno, la plataforma discursiva del pueblo aymara revela una lucha por su reconocimiento como sujeto social, ante las décadas de “violación de sus derechos humanos por un sistema dominante de orientación homogeneizadora”⁴. Su filosofía interioriza la necesidad de unificación social a partir del establecimiento de sus propias normas, de su estructura social y de autoridades locales que responden a una jerarquía y a un orden del mundo particular. Este modo diverso de entender el mundo se refleja en su lenguaje, que es, finalmente, su marca de identidad.

El aymara, lengua que ha sido transmitida de forma oral a través de generaciones, es hablada entre Perú, Bolivia y Chile por, aproximadamente, dos millones de personas, quienes se reconocen primero como aymaras y luego como peruanos, bolivianos o chilenos. De acuerdo con el investigador y lingüista aymara Felipe Huayhua Pari esta lengua se habla cada vez menos debido a que el sistema educativo peruano ha privilegiado durante décadas el castellano y ha subestimado las lenguas aborígenes, en un supuesto entendido de lo que significa el concepto progreso⁵. Sobre el tema, el sacerdote católico Domingo Llanque advertía en 1990 que “el contenido ideológico de la educación nacional es totalmente anti andino, por ende anti quechua y anti aymara” (Llanque, 1990, p. 162). Ante la alerta revelada por los pueblos andinos y amazónicos

3 En el año 2004 se produjo en el Perú el levantamiento indígena aymara conocido como *sartawi*. En 2011, se produjo el “aymarazo”, un movimiento social que tuvo como objetivo detener las labores de exploración y explotación de lotes de una empresa minera canadiense que le habían sido otorgados en concesión por el Estado peruano. Los lotes se ubicaban en un territorio considerado sagrado por los aymaras. El movimiento denominado “aymarazo” paralizó durante 21 días las actividades económicas, sociales y políticas en la zona, y uno de sus líderes, acompañado de un grupo de seguidores llegados a Lima, la capital, llevó a cabo la toma de un conocido canal de televisión. Durante 24 horas, el tema se convirtió en el centro de la noticia que todo el país conoció en detalle y en directo. El caso está en proceso de investigación, a cargo del Ministerio Público peruano.

4 Vicente Alanoca Arocutipa. Entrevista personal realizada en Puno, 2013, enero 24.

5 Felipe Huayhua Pari. Entrevista personal realizada en Lima, 2014, septiembre 2.

debido a la posibilidad de ver extinguidas sus lenguas en un futuro próximo, la sociedad civil se organizó en 2008 y convocó a instituciones del gobierno, a organizaciones no gubernamentales y a los medios de comunicación para consolidar un proyecto que evitara esta situación. La iniciativa se concretó en el Plan Educativo Regional, y fue adoptada por el Gobierno Regional de Puno (la capital del altiplano peruano). El objetivo es enseñar lectoescritura e impartir clases en las lenguas originarias en los colegios de la región.

Pese a lo anterior, el Plan Educativo Regional no puede llevarse a cabo de manera eficiente, porque no se ha destinado un presupuesto suficiente para ello; además, no hay profesores preparados para enseñar lectoescritura y tampoco se cuenta con el soporte material que se necesita para impartir la enseñanza. Pero así como la idea surgió de la sociedad civil en el altiplano, las alternativas también se pusieron de manifiesto en el mismo ámbito: por ejemplo, la emisora *Onda Azul* puso en marcha un primer programa piloto en una institución educativa de la localidad, con la participación voluntaria de profesores que eran también conductores de programas radiales bilingües (aymara-castellano y quechua-castellano). Esta experiencia reveló que “los primeros opositores al programa educativo bilingüe son los papás que dicen ¿a mi hijo me lo vas a enseñar quechua, aymara? Él sabe hablar no te preocupes, él debe aprender inglés”⁶.

ORALIDAD Y RADIODIFUSIÓN

El pueblo aymara que habita el anillo circunlacustre del lago Titicaca, en la Región de Puno (territorio peruano) tiene una población estimada en 500 000 habitantes. La región está desatendida por el Estado peruano. El último Informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) revela que más del 50% de las provincias y los distritos no tienen una demarcación legalmente establecida hasta la fecha⁷; la pobreza extrema alcanza el 76% y los principales afectados son los niños, quienes desde muy temprana edad trabajan en las minas de la zona⁸ (la actividad minera –legal e ilegal– y el contrabando son el eje de la dinámica económica).

El nivel de analfabetismo es de 17 %, de acuerdo con el INEI; una cifra cuestionable si se tiene en consideración que la escritura no es un factor que sea instrumentalizado en el cotidiano de sus habitantes. Su conocimiento milenario ha pasado de generación en generación a través de la lengua hablada. Para las comunidades indígenas, en las que la oralidad primaria y secundaria son predominantes, el medio de comunicación radiofónico se ha convertido en la vía por la cual circulan de forma masiva sus mensajes; principalmente, en el campo, donde los campesinos se mantienen

6 Yovanni Manrique Ruelas. Entrevista personal realizada en Puno, 2013, enero 22.

7 Las estadísticas sobre Puno abarcan los sectores población, vivienda, educación, salud, empleo, seguridad social y orden público, participación ciudadana, tecnologías de la información, y desarrollo social, entre otros. Véase: www.inei.gov.pe/estadisticas/censos (consultada el 5 de septiembre de 2014, 11:32 a.m.).

8 Más información sobre el tema en: <http://www.care.org.pe/nuestra-labor/programas-y-proyectos/gobernabilidad/> (consultada el 5 de setiembre de 2014, 11:55 a.m.).



Arriba: Radio Pachamama.
Abajo: Radio Onda Azul.



Arriba: Emisora Onda Azul.
Abajo: Radio La Voz del Altiplano.

informados, entretenidos y, sobre todo, comunicados mediante la radio a transistores. Allí la sintonía se inclina hacia sus propias emisoras locales, que transmiten música, mensajes, noticias sobre el acontecer local, saludos de cumpleaños, avisos y anuncios sobre las necesidades de la población... y en su propia lengua.

Las emisoras locales, cuyos propietarios son también oriundos de la zona, apuestan por la transmisión de sus propias expresiones musicales y se trazan el objetivo de difundir las producciones musicales de sus grupos locales; tal es el caso de *Radio Campesina*, del distrito de Juli, que promociona las quince bandas (grupos) musicales del distrito. “Ellos vienen cada domingo y se transmite su música en vivo. Cuando graban entonces ellos vienen, dejan acá su material discográfico y nosotros promocionamos. Eso le gusta a la gente”, manifiesta Raimundo Vilca Velásquez, coordinador de la radio⁹.

En la ciudad, los medios de comunicación tradicionales son la radio, la televisión y la prensa escrita; y entre la población joven, la Internet. Las redes sociales como *Facebook* y *Twitter* son las plataformas de comunicación más utilizadas también por las tres emisoras más sintonizadas de la zona: *Onda Azul*, *La Voz del Altiplano* y *Pachamama*, que, además, transmiten en simultáneo a través de Internet¹⁰.

Por la radio circulan las representaciones sociales diversas y las transformaciones que ellas experimentan, no exentas de conflicto. Lo que está en debate ahora es la representación del otro como sujeto en una sociedad fragmentada y excluyente, como la peruana, y la lucha de ese “otro” por la apropiación del poder, partiendo de la premisa de que “cada sociedad tiene su régimen de verdad [...], es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas o procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad” (Foucault, 1997, p. 143). Ese proceso de apropiación reconoce actores sociales, líderes políticos –hombres y mujeres– que han visto en la radio el instrumento ideal para hacer llegar su mensaje a las masas, y que han utilizado el medio para sus fines y sus objetivos concretos. Y en esa carrera por la apropiación del poder, tanto ellos como la sociedad a la que representan han experimentado transformaciones. En este contexto, la radio ha sido, y es, la vía principal por la cual la ideología ha transitado permanentemente. La actividad de radiodifusión se ha convertido a lo largo de su historia en la plataforma desde la cual los actores sociales han protagonizado sus historias, que al final terminan siendo la historia misma de los pueblos.

9 Raimundo Vilca Velásquez. Entrevista personal realizada en Puno, 2013, enero 30.

10 Sugerimos ver y escuchar:
<http://www.radioondaazul.com/>
<http://www.pachamamaradio.org/>
<http://www.radiolavozdelaltiplano.com/>

“¿ES BUENO SER AYMARA O NO?”

Rosa Palomino Chahuares, la primera mujer aymara que hizo locución, producción y conducción radial en la Región de Puno, conduce y dirige la Red de Comunicadores Indígenas del Perú, organismo que acoge a jóvenes mujeres y hombres radialistas aymaras cuyo interés es la instrumentalización del medio de comunicación sonoro para difundir sus mensajes. Ellos conocen del poder de la radio para llevar hasta los rincones más alejados la información y el entretenimiento, y saben además que los oyentes están a la espera de que les hablen en su idioma y les ayuden a hacer circular sus mensajes. Sin la radio las poblaciones del altiplano no estarían integradas, simplemente porque la infraestructura de comunicaciones (incluidas carreteras y caminos) es, aun en pleno siglo XXI, muy deficiente.

En 1988, cuando por primera vez salió al aire el programa de Rosa Palomino, las mujeres aymaras comenzaron a demostrar que perdían el miedo a hablar. El silencio al que habían sido sometidas durante siglos de dominación y verticalidad en la estructura social del Estado peruano se había empezado a romper. La radiodifusión fue el escenario desde donde hacían oír sus voces. Y aunque la estructura social aymara otorgue un lugar simbólico al sujeto femenino, este queda en segundo plano en el trabajo en los medios de comunicación todavía hoy. La historia de la radiodifusión en la Región de Puno da cuenta de que el primer hombre de radio aymara y quien abrió el camino para las futuras generaciones— fue Guillermo Paquita Mamanchura, hijo de campesinos y autodidacta, quien llegó a ser el primer empresario radial del altiplano peruano (Oyarce, 2007).

Desde fines del siglo xx, la situación de la mujer, doblemente marginada por ser indígena y por ser mujer, ya había comenzado a cambiar. En la programación radial estaban presentes sus cuentos —creados y recreados—, así como canciones entonadas con voz propia. “Poníamos las grabadoras y hacíamos participar a nuestras hermanas, abuelas. Cuando escuchaban su voz, está bien bonito nos decían”, rememora Rosa Palomino Chahuares, y sostiene firmemente que sin medio radial es imposible hablar o poner en circulación su identidad.

El término *identidad* abre una cadena de significantes. De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, identidad es el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”; el término define también la “conciencia que tiene una persona de ser ella misma y distinta a las demás”. Como categoría, en concordancia con García Canclini, *identidad* es una construcción que se relata, que se enriquece en la permanente reconstrucción con los otros.

La identidad aymara está experimentando transformaciones que son mediadas cada día por la radio; dicho medio de comunicación interviene en la permanente reconstrucción discursiva de este pueblo. Con la producción de programas propios, las mujeres (o, mejor dicho, la condición femenina en el núcleo identitario del imaginario social), asumieron nuevos retos para lograr un posicionamiento en los espacios local y nacional. La *identidad* se crea y se recrea discursivamente, en discursos identitarios; se



Arriba: Gumerinda Vargas, primera locutora en quechua.
Abajo: Guillermo Paquita, primer locutor radial aimara.

configura, como sostiene García Canclini, en una *coproducción* donde los actores que intervienen en ella comparten la dinámica del proceso discursivo en el interior de la cultura, y también, en relación con el proceso espacio-temporal en el que ella tiene lugar.

Otro caso emblemático de la presencia femenina aymara en el contexto peruano es el de la empresaria radial Emilia Cordero, profesora y autodidacta, quien a fines de los años sesenta del siglo xx comenzó a instalar emisoras radiales en diferentes distritos de Puno. En total, logró poner en funcionamiento cinco emisoras, con el objetivo de difundir la cultura de su pueblo: música puneña, carnavales, relatos, cuentos y noticias formaban parte de la programación. Sin embargo, su empresa fracasó, debido a que la época que correspondió al funcionamiento de sus radios coincidió con el periodo de expropiación iniciado por el Gobierno Revolucionario del General Juan Velasco Alvarado a los terratenientes locales (grupo social al que ella y su familia pertenecían). Velasco, quien mediante un golpe de Estado ocupó la Presidencia del Perú entre 1968 y 1975, firmó la Ley de Reforma Agraria (que reconfiguró el escenario social peruano) y selló el momento con la frase “Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza”. Este lema comenzaría a difundirse a través de todos los medios de comunicación que habían sido expropiados a sus dueños durante su gobierno; entre ellos, las emisoras de Emilia Cordero. En 1976, su hijo Omar Aramayo Cordero, quien había regresado de estudiar en Europa, intenta recuperar sus emisoras y compra nuevos transmisores. La actividad violenta del grupo subversivo Sendero Luminoso en el Perú en la década de 1980, y particularmente en los Andes peruanos, terminó por liquidar sus empresas.

BREVE HISTORIA DE LA RADIO EN LA REGIÓN

[...] como mis amistades hablaban aymara y aquí, los que hablaban por la radio [...] hablan castellano, yo dije “yo quiero hablar en mi idioma porque no comprenden mis padres el mensaje” y el señor gerente me dijo “¿Puedes animar en aymara? [...]”. La primera vez que me han escuchado en el campo mis padres se sorprendían de la radio. ¿Cómo te has metido ahí? Me preguntaban. Y cada vez que iba al campo me decían contentos “te hemos escuchado”. (Guillermo Paquita Mamanchura en Oyarce, 2007, p. 213)

La emisora de mayor sintonía en la región Puno es radio *Onda Azul*. Fue fundada y dirigida por la congregación católica *Maryknoll* en 1958, y se caracterizó porque modificó la forma tradicional de hacer radio: integró en el quehacer radial al olvidado campesino y desarrolló el concepto de radio educativa para la población rural. *Radio Onda Azul* fue inicialmente un proyecto de comunicación que tomó la forma de radio parlante en un colegio de Puno. Su primera programación fue de carácter literario-musical (lecturas de clásicos en castellano y música clásica, emitidas durante el recreo para reforzar la línea educativa del colegio). Esta experiencia de transmisión en onda corta fue fruto de la iniciativa del teólogo puneño Ernesto Barrientos “y contó con la participación de los profesores Enrique Robles, Carlos Rubina y Francisco Montoya” (Oyarce, 2007, p. 218).

En Puno, las emisoras locales aparecen casi 30 años después de la inauguración de OAX (la primera emisora peruana, inaugurada en Lima en 1925), y fueron una iniciativa de terratenientes del lugar. Por ejemplo, la primera radio, hasta hoy popular, *La Voz del Altiplano –OAX 7L–*, fundada en 1957, perteneció al político y empresario Juan Zea Gonzáles, quien utilizó el medio como plataforma para difundir su actividad política y reforzar su imagen pública, lo que coadyuvó a su posterior elección como senador, y luego, como procurador general de la República.

Para los ciudadanos de clase media y alta del altiplano, hablar castellano era sinónimo de progreso. Ellos tenían el castellano como la lengua que utilizaban para integrarse socialmente, aunque en casa hablasen quechua o aymara. En este contexto, la radio fue un medio para mostrar signos de poder, pues era lo último en tecnología por aquellos años, y como tal era cara, muy pocos tenían acceso a ella (menos aún, a convertirse en propietarios de una emisora). Para los terratenientes del lugar, ser dueños de una radioemisora significaba poder convertir necesidades propias en demandas colectivas. Tal es así que en la producción y la conducción de los primeros programas radiales encontramos nombres de los dueños, pero también los de miembros de su círculo social, quienes eran, al mismo tiempo, los más conspicuos representantes de la cultura letrada puneña y estaban agrupados en asociaciones culturales, deportivas y políticas. No se puede olvidar que en la cultura aymara se presenta un “desacoplamiento entre el mundo rural mayoritario y el mundo urbano” (Letamendia, 2011, p. 81). En la radio, el mundo urbano aymara tuvo un espacio desde donde enunciar su verdad, su propio discurso, y hacerlo hegemónico. Dicho grupo social ya estaba habituado a escuchar radioemisoras limeñas; sobre todo, bolivianas y argentinas (estas últimas han tenido un gran impacto en el gusto local ciudadano). Hasta la actualidad, el tango es un género musical que tiene adeptos o fanáticos en ese contexto; incluso, se fundó la Asociación de Comentaristas de Música Argentina. Es decir, la actividad cultural local e internacional era intensa, y de acuerdo con dos de sus gestores, Ruso Américo Núñez Calsín (conductor del programa de tangos “Brisas Porteñas”, con más de 40 años al aire) y José Paniagua Núñez, la presencia de radio *La Voz del Altiplano* contribuyó a difundirla.

Las demandas colectivas que pasaban por la radio durante los primeros años de su nacimiento como medio de comunicación pertenecían a la cultura letrada. Quienes tenían a su cargo la programación y el diseño de los espacios radiales eran, al mismo tiempo, miembros de sociedades culturales con estatutos propios, tales como la Sociedad Intelectual Chasqui, una entidad que nació “por la mutua superación. Por el porvenir intelectual de Puno y por la conquista de la cultura”, el Club Juvenil Andino y la Academia de las Lenguas Quechua-Aymara de Puno¹¹ (que tuvieron especial impacto en la literatura nacional); todas estuvieron presentes en las emisiones diarias. Cabe señalar

.....
 11 El Ministerio de Educación del Perú tiene a su cargo la Academia Mayor de la Lengua Quechua, con sede en Cusco. Dicha institución está encargada de velar por la pureza de la lengua quechua, estimular el desarrollo de la literatura en esta lengua y de llevar a cabo la correspondiente investigación lingüística. El quechua tiene carácter de lengua de uso oficial, mientras que el aymara no lo tiene, si bien la Constitución peruana de 1993 declara en su artículo 48 que el castellano es el idioma oficial, y que en las zonas donde predominen también lo son el quechua, el aymara y las demás lenguas aborígenes.

que la Academia de la Lengua Quechua –así oficialmente reconocida– tiene todavía ahora un intenso trabajo en la preservación de los modos lingüísticos de la zona y cuenta con un programa de radio en el Cusco. Como se puede constatar, a inicios del siglo xx la región altiplánica tenía claramente delimitados el espacio rural y el ciudadano, pero la estructura social que regía y rige su cosmovisión es compartida por ambas (con mayor o menor grado de sincretismo); entre los aspectos que determinan sus relaciones sociales (además de su relación con la madre tierra, o *Pachamama*) destacan la jerarquía social y la endogamia.

LA IDENTIDAD MEDIADA POR LA RADIO

Como mencionamos anteriormente, a partir de 1958 la emisora eclesial *Onda Azul* cambió el modo de percibir y hacer radio en el altiplano, ya que incluyó entre sus oyentes a la población rural y también entusiasmó a muchos jóvenes a participar en calidad de emisores. Fue la primera radio que difundió en lenguas originarias la vida de los campesinos, sus preocupaciones, sus preferencias, sus gustos y su lenguaje; pero no olvidemos que ello respondió a los intereses de la Iglesia Católica en evangelizar la zona. Para los integrantes de la Congregación *Mariknoll*, un indígena que supiera leer y escribir en castellano estaría en condiciones de adaptarse al mundo social y a generar desarrollo; en ese orden de ideas estaba el interés compartido por el plan Alianza para el Progreso, impulsado en toda América del Sur por la OEA desde 1961; por ello, esta última puso en marcha el proyecto de Escuelas Campesinas Rurales, con el apoyo de la radio. Primero se capacitó a gentes de la misma zona, quienes luego serían los encargados de monitorear los programas de enseñanza del castellano a distancia; luego se distribuyeron cientos de aparatos radiorreceptores a transistores, que captaban una sola señal: la de *Onda Azul*. Se emitían información, música y el programa de alfabetización en horarios diferentes (y para públicos específicos: niños y adultos, mujeres y hombres). Esto fue fundamental para que el campesino iniciara su protagonismo en el quehacer radial; de ello dan cuenta las experiencias de Guillermo Paquita Mamanchura y Gumercinda Vargas, quienes abrieron el camino para la realización de los programas radiales que se difunden en aymara y quechua en la actualidad. Específicamente para los aymaras escuchar al aire a un locutor que le hablaba en su propia lengua contribuyó a revalorar la imagen que ellos tenían de sí mismos, como afirma Nelguardo Huanca, locutor de *Radio Armonía Aymara*, y quien distribuye su tiempo entre trabajar en el campo en el cultivo de papas, velar por su familia y conducir su programa de radio:

Cuando era niño para mí era una enorme confianza escuchar a Paquita. Para nosotros era una alegría. Como es zona aymara nos gusta que nos hablen en aymara era una manera como que te estaban valorando. Ecos [el programa de Paquita se llamaba Ecos del Folclore], me ha quedado en el alma. En esos tiempos te sentías como que sí vale el aymara. Ahora muchos jóvenes no quieren saber aymara porque cuando salen de Puno son humillados como si no tuviéramos las mismas posibilidades de sobresalir. Pero yo en mi programa les digo que sí, que nosotros sí tenemos posibilidades. Para eso nos ha servido la radio, para conocernos más y poder luchar y salir adelante.

Desde 1963, cuando Paquita sale al aire por radio *Onda Azul*, se generó una apropiación del medio por parte de este pueblo. La estética popular se plasma en la radio, y esta se convierte en el instrumento para comunicar entre las comunidades rurales. Mensajes como “por favor tienen que bajar la llama hasta tal sitio o tal carretera porque vamos a llegar con el ingeniero y hay que subir”, o para convocar a sus reuniones comunales, o para contar historias que escucharon de sus ancestros, o para enviar felicitaciones o saludos empezaron a tener un lugar en la programación. Con el ejemplo de Paquita Mamanchura, quien se convirtió en una figura destacada para los campesinos, otros jóvenes aymaras también se iniciaron en el trabajo radial y aprendieron en el quehacer cotidiano. Su pueblo, su audiencia, fue el mejor crítico para continuar con el trabajo radial que hacían de manera intuitiva, siguiendo el modelo dejado por sus predecesores. La radio fue el espacio donde se rediseñó la forma de hacer comunicación en el campo y la ciudad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La instrumentalización de la radio permitió el fortalecimiento identitario de pueblos de tradición oral. Los agentes intervinientes, provenientes de la propia cultura, caso del aymara aprendieron, de manera intuitiva, a comunicar a través de las ondas radiales.

La participación de los aymaras en la radiodifusión local con la emisión de mensajes en su propia lengua, favoreció la dinámica de circulación de discursos propios, integrando sus propios proyectos sociales y político-partidarios.

Tanto el pueblo aymara como el quechua instrumentalizaron la radio como una plataforma de enunciación y de denuncia. El medio se adaptó y reflejó una estética propia, producto de la retroalimentación obtenida en el propio pueblo.

Los discursos diversos sobre la condición del género femenino se abordan y reflexionan en la programación de las diferentes emisoras de la región altiplánica. De esa experiencia que tuvo lugar en el siglo xx se nutren actualmente las representaciones gremiales de mujeres aymaras. Acción política partidaria y radio conforman un binomio.

En la actualidad, las emisoras del altiplano con programas en aymara, quechua y castellano transmiten también a través de Internet y usan redes sociales.

Los esfuerzos locales por rescatar señales de identidad se debaten en los diferentes programas de radio local, tanto en aymara como en quechua. La responsabilidad sobre el proceso recae en sus locutores (que, a la vez, traducen los mensajes entre culturas), en sus líderes políticos, académicos y profesionales de la comunicación. Como se puede demostrar, el camino ya ha sido trazado; los hombres y las mujeres aymaras del campo y de la ciudad pueden transitarlo, y, lo que es más importante, hacerlo común a través de la radio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alanoca, V. (2011).

Movimiento indígena aymara. Alemania: EAE.

Alanoca, V. (2012).

El Buen Vivir en la cultura aymara. Alemania: EAE.

Foucault, M. (1997).

Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza.

García Canclini, N. (1990).

Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

_____ (1995).

Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

Huayhua Pari, F. (2001).

Gramática descriptiva de la lengua aymara. Lima: Arco Iris S.A.

Landowski, E. (2007).

Presencias del otro. Traducción de Desiderio Blanco. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

Letamendia, F. (2011).

El indigenismo en Suramérica: los aymaras del altiplano. Madrid: Editorial Fundamentos.

Llanque Chana, D. (1990).

La cultura aymara. Desestructuración o afirmación de identidad. Puno: Instituto de Estudios Aymaras.

Ong, W. (1997).

Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Traducción de Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica.

Oyarce, J. (2007).

Orígenes del periodismo radial en el Perú I Sur. Arequipa, Cusco, Moquegua, Puno, Tacna. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres.

Pajuelo Teves, R. (2009).

"No hay ley para nosotros..." Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano: el caso Ilave. Lima: Asociación Servicios Educativos Rurales (SER), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Van Dijk, T. (1990).

La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información.
Barcelona: Paidós.

PÁGINAS WEB

www.inei.gob.pe

www.care.org.pe/programas/gobernabilidad

www.radioondaazul.com

www.pachamamaradio.org

www.radiolavozdelaltiplano.com

TESTIMONIOS

Yovanni Manrique Ruelas.

Director y administrador de radio *Onda Azul*.

Vicente Alanoca.

Doctor en antropología, profesor de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno.

Omar Aramayo Cordero.

Director del Fondo Editorial de la Universidad Alas Peruanas. Poeta, periodista, compositor.

Rosa Palomino Chahuares.

Primera locutora de programas aymaras de mujeres en el altiplano peruano.

Modesto Palomino Chahuares.

Productor de programas de radio *Pachamama*, Puno.

Raimundo Vilca Velásquez.

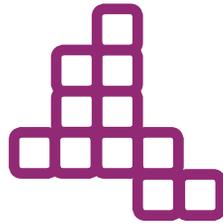
Coordinador de Radio *Campesina* de Juli, Puno.

Miguel Medina Cabrera.

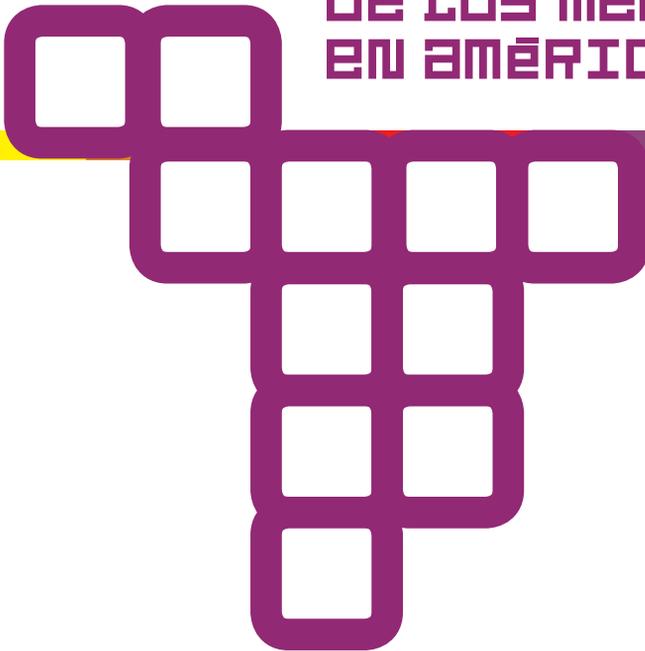
Dueño y director de radio *San Miguel* de Ilave, Puno.

Nelguardo Huanca.

Productor y conductor de programas de radio *Armonía Aymara* de Ilave, Puno.



**HISTORIA
DE LOS MEDIOS
EN AMÉRICA LATINA**



04

AÑO 4
2015|2016

Rehime

Cuadernos de la Red de Historia de los Medios

www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar

| prensa y radio |



COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Marialva Barbosa, Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil
Christian Delporte, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia
Fabio López Larroche, Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Mónica Maronna, Universidad de la República, Uruguay
José Manuel Palacio, Universidad Carlos III de Madrid, España
Eduardo Santa Cruz, Universidad de Chile, Chile
Lynn B. Spigel, Northwestern University, Estados Unidos
Antonio Traverso, Curtin University, Australia
Álvaro Vázquez Mantecón, Universidad Autónoma de México, México

DIRECTORA

Mirta Varela

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Marialva Barbosa, Eduardo Santa Cruz, Eduardo Romano, Ana Lía Rey,
Eduardo Gutiérrez, Andrea Matallana, Sylvia Saitta, Mónica Maronna,
Jacqueline Oyarce.

DISEÑO Jorge Pablo Cruz**CORRECCIÓN** Mariana Rosales**FOTOS** Aportadas por los autores de los artículos salvo indicación.

ReHiMe

EDITOR RESPONSABLE: CÁTEDRA DE HISTORIA DE LOS MEDIOS

Facultad de Ciencias Sociales | UBA
Marcelo T. de Alvear 2230 | CABA | Argentina | 2015-2016
<http://historiadelosmedios.sociales.uba.ar> | varelamirta@gmail.com
Año 4 | N° 4 | Verano 2015-2016
ISSN 1853-8320
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.
Esta publicación cuenta con el apoyo de UBACYT.

LOS ARTÍCULOS DE ESTA PUBLICACIÓN PASARON POR UN PROCESO
DE EVALUACIÓN POR PARES DE DOBLE REFERATO EXTERNO
INTERNACIONAL.

www.facebook.com/ReHiMeRed | www.facebook.com/ReHiMeCuadernostwitter.com/rehimeargentinawww.youtube.com/user/rehimeargentina

SEMINARIO INTERNACIONAL

HISTORIA DE LOS MEDIOS EN AMÉRICA LATINA

BUENOS AIRES | 14 Y 15 DE SEPTIEMBRE DE 2011



ORGANIZADORES

Mariano Mestman - Mirta Varela | Grupo Medios, Historia y Sociedad | IIGG | Universidad de Buenos Aires
ReHiMe | Red de Historia de los Medios | www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Eduardo Gutiérrez | Departamento de Comunicación y Lenguaje | Pontificia Universidad Javeriana Cali

PARTICIPAN

José Vicente Arizmendi (Colombia) | Mariaiva Carlos Barbosa (Brasil) | Eduardo de la Vega Alfaro (México)
Ana Paula Goulart (Brasil) | Esther Hamburger (Brasil) | Mónica Maronna (Uruguay) | Andrea Mataliana (Argentina)
María Luisa Ortega (España) | Jacqueline Oyarce (Perú) | Paulo Antonio Paranaguá (Francia) | Ana Lia Rey (Argentina)
Ricardo Rodríguez Quintero (Colombia) | Adriana Rodríguez Sánchez (Colombia) | Eduardo Romano (Argentina)
Sylvia Salta (Argentina) | Eduardo Santa Cruz (Chile) | Maryluz Vallejo (Colombia)

AUSPICIAN



 Biblioteca Nacional
2429 | Sala J. L. Q12
15/9 | Sala A. B. Cortazar
Aglero 2502 | C. A. B. A.

| auspicios |



UBACyT



Proyecto UBACyT *Historia de los medios en América Latina: problemas de historiografía y archivo* (2011-2014); Proyecto PIP-CONICET *Inflexiones históricas de las imágenes de las masas: cuestiones de representación visual y archivo* (2011-2013).

| índice |

editorial | 09

prensa y cultura de masas | 12

Marialva Barbosa
(Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)
*Para una historia cultural latinoamericana de los medios de comunicación.
Una mirada sobre las prácticas, procesos y sistemas de comunicación en las últimas
décadas del siglo XIX.* 14

Eduardo Santa Cruz
(Universidad de Chile, Chile) 34
Prensa y cultura de masas en Chile a comienzos del siglo XX (1900 -1920).

Eduardo Romano 54
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Escritores, intelectuales e industria cultural en la Argentina (1898-1933).

Ana Lía Rey 74
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)
De héroes populares a asesinos. Una mirada sobre el militante anarquista a través de la prensa.

Eduardo Gutiérrez

(Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia)

En busca del pueblo. Popular culto y masivo, luchas de sentido en la radio colombiana a finales de los años 40.

106

Andrea Matallana

(Universidad Di Tella, Argentina)

Entre fonógrafos y radios: difusión del tango en las primeras décadas del siglo XX.

126

Sylvia Saitta

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Policías y ladrones en los comienzos del radioteatro argentino.

150

Mónica Maronna

(Universidad de la República, Uruguay)

El espectáculo radial montevideano en los años treinta a través de la trayectoria de Eduardo Depauli.

172

Jacqueline Oyarce

(Universidad de San Marcos, Perú)

La radiodifusión en la configuración y reconfiguración identitaria del altiplano peruano. El caso de los aymaras.

198

Rethime

03

Cuadernos de la Red de Historia de los Medios



ESTADOS GENERALES
DEL TERCER CINE

LOS DOCUMENTOS DE MONTREAL. 1974

CUADERNO N°3 | AÑO 3 | verano 2013/2014

artículos |

Mariano Mestman

Estados Generales del Tercer Cine.

Los documentos de Montreal, 1974

André Pâquet

Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine

documentos |

- *Facsimil del Programa de los Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine.*

- *Acta de Reunión del Comité d' Action Cinematographique (CAC) del 6/9/1973.*

- *Taller Cómo mostrar los films.*

- *Taller Participación de la base.*

- *Taller Intervención social con los films.*

- *Debate con Guido Aristarco.*

- *Facsimil de Proyectos y Resoluciones finales de los Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine.*

Buenos Aires, Prometeo, verano 2013/2014.

ISBN 1853-8320



INCLUYE DVD



ACCEDÉ A LOS
CUADERNOS ANTERIORES

www.rehime.com.ar/escritos/cuadernos.php



02

ReHiMe

Cuadernos de la Red de Historia de los Medios

CUADERNO N°2 | AÑO 2 | 2012

TV y sociedad | *Raymond Williams*
Lynn Spiegel

TV y dictaduras en América Latina |
Brasil, Chile, Uruguay
Igor Sacramento
Eduardo Santa Cruz
Antonio Pereira

TV, arte y cine | *Glauber Rocha, Jean-Luc Godard,*
Jean Rouch y Ruy Guerra
Regina Mota
Manthia Diawara

Buenos Aires, Prometeo, 2012.
ISBN 1853-8320



ACCEDÉ A LOS
CUADERNOS ANTERIORES

www.rehime.com.ar/escritos/cuadernos.php



01

ReHiMe

Cuadernos de la Red de Historia de los Medios

CUADERNO N°1 | AÑO 1 | 2011

Encuesta Latinoamericana

Responden:

Héctor Schmucler, Eduardo Romano, Omar Rincón,
Andrea Matallana, Mónica Maronna, Micael
Herschmann, Celia del Palacio, Esther Hamburger,
Gilberto Eduardo Gutiérrez, Claudia Irene García
Rubio, Luiz Artur Ferraretto, Luis César Díaz,
Marialva Carlos Barbosa, Patricio Bernedo Pinto.

Dossier Jorge B. Rivera

Escriben:

Eduardo Romano, Jorge Lafforgue, Pablo Alabarces,
Alejandra Laera, Laura Vazquez, Ana Lia Rey,
Mirta Varela.

60 años de la televisión argentina

Diálogo:

Mateo Gómez Ortega, Fernanda Ruiz, Maximiliano
Tocco, Maida Diyarián, María Victoria Rodríguez
Ojeda, Javier Trímboli, Mirta Varela, Ana Lia Rey,
Fernando Ramírez Llorens, Máximo Eseverri,
Florencia Luchetti y Paola Margulis.

Buenos Aires, Prometeo, 2011.

ISBN 1853-8320



ACCEDÉ A LOS
CUADERNOS ANTERIORES

www.rehime.com.ar/escritos/cuadernos.php



ReHime

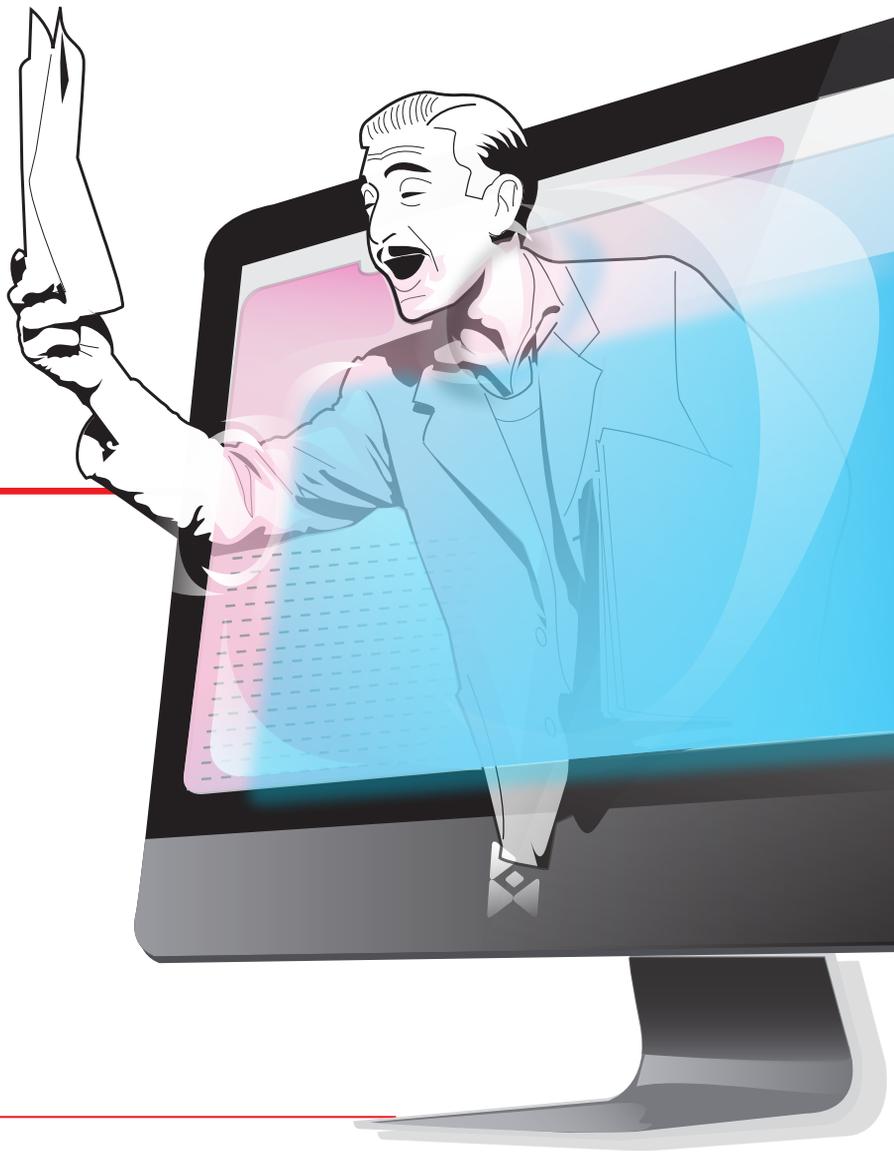
RED DE HISTORIA DE LOS MEDIOS



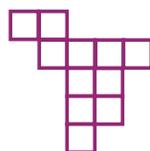
www.rehime.com.ar



web > cuadernos > archivo audiovisual > seminario



HISTORIA DE LOS MEDIOS EN AMÉRICA LATINA



prensa y cultura de masas |

MARIALVA BARBOSA
(UNIVERSIDAD FEDERAL DE RÍO DE JANEIRO, BRASIL)

Para una historia cultural latinoamericana de los medios de comunicación. Una mirada sobre las prácticas, procesos y sistemas de comunicación en las últimas décadas del siglo XIX.

EDUARDO SANTA CRUZ
(UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)

Prensa y cultura de masas en Chile a comienzos del siglo XX (1900 -1920).

EDUARDO ROMANO
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Escritores, intelectuales e industria cultural en la Argentina (1898-1933).

ANA LÍA REY
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

De héroes populares a asesinos. Una mirada sobre el militante anarquista a través de la prensa.

la radio y la puesta en escena de lo popular |

EDUARDO GUTIÉRREZ
(PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTÁ, COLOMBIA)

En busca del pueblo. Popular culto y masivo, luchas de sentido en la radio colombiana a finales de los años 40.

ANDREA MATALLANA
(UNIVERSIDAD DI TELLA, ARGENTINA)

Entre fonógrafos y radios: difusión del tango en las primeras décadas del siglo XX.

SYLVIA SAÍTTA
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Policías y ladrones en los comienzos del radioteatro argentino.

MÓNICA MARONNA
(UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)

El espectáculo radial montevidiano en los años treinta a través de la trayectoria de Eduardo Depauli.

JACQUELINE OYARCE
(UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, PERÚ)

La radiodifusión en la configuración y reconfiguración identitaria del altiplano peruano. El caso de los aymaras.

